

Edición de M.^a Josefa Iglesias Ponce de León, Rogelio Valencia Rivera y Andrés Ciudad Ruiz

NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS. FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

PUBLICACIONES DE LA S.E.E.M. NUM. 8

**NUEVAS CIUDADES, NUEVAS PATRIAS.
FUNDACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE CIUDADES
EN MESOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO**

Editores:

M.^a Josefa Iglesias Ponce de León
Rogelio Valencia Rivera
Andrés Ciudad Ruiz

Sociedad Española de Estudios Mayas

Sociedad Española de Estudios Mayas
Dep. Historia de América II (Antropología de América)
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense
Madrid 28040

Teléfono: (34) 91394-5785. Fax: (34) 91394-5808
Correo-e: seem@ghis.ucm.es
<http://www.ucm.es/info/america2/seem.htm>

© SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS

ISBN: 84-923545-4-2

Depósito legal: M. 41.854-2006

Compuesto e impreso en Fernández Ciudad, S. L. Coto de Doñana, 10. 28320 Pinto (Madrid)

LA FUNDACIÓN DE MONTE ALBÁN Y LOS ORÍGENES DEL URBANISMO TEMPRANO EN LOS ALTOS DE OAXACA

Marcus WINTER
Centro INAH Oaxaca

Hace aproximadamente 2500 años los zapotecos fundaron un asentamiento nuevo encima de un conjunto de cerros en el centro del Valle de Oaxaca. Esta comunidad, ahora conocida como Monte Albán, creció rápidamente en área y número de habitantes y llegó a ser la primera ciudad en la región montañosa del sur de México.

En Oaxaca, como en otras partes de Mesoamérica y el mundo, los centros urbanos más antiguos emergieron de sociedades aldeanas relativamente sencillas y se distinguen de sus antecedentes por elementos tales como la presencia de miles de personas en la misma comunidad, arquitectura monumental, uso de escritura, un estilo de arte propio y en general un nuevo modo de vivir de la gente.

Especialmente llamativo en el caso de Monte Albán es su localización respecto a recursos básicos. Las aldeas pre-urbanas estaban situadas sobre lomas bajas adyacentes al aluvión de los ríos, donde los residentes tuvieron acceso inmediato al agua para uso doméstico y a los terrenos aluviales húmedos para el cultivo de sus milpas. En cambio, los habitantes de Monte Albán edificaron sus casas en terrazas situadas unos 300 m por encima del fondo del valle, y por consiguiente no contaban con una fuente permanente de agua ni con terrenos de primera clase cerca de sus casas. Tuvieron que caminar hasta el fondo del valle para abastecerse de agua, por lo menos en la temporada de secas, y también para cultivar los terrenos húmedos, y por ello subir el agua y el maíz hasta sus casas. Así, los primeros habitantes de Monte Albán cambiaron la cercanía a los recursos básicos por una posición defendible y céntrica en el valle. Surge, entonces, la pregunta que intentaré contestar en este trabajo: ¿por qué se fundó Monte Albán?¹

¹ Aunque los primeros colonizadores de Monte Albán debieron haber aprovechado el agua de pequeños manantiales en las laderas del cerro, no hubiera sido suficiente para abastecer a toda la población. Las residencias en Monte Albán estaban dispersas en las terrazas, y la mayoría de las casas contaba con espa-

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO Y CRONOLÓGICO

El Valle de Oaxaca es la planicie más extensa en los altos del sur de México entre Puebla y Chiapas. Consiste en tres subvalles: ETLA, Tlacolula y Ocotlán-Zaa-chila o el Valle Grande, cada uno entre 35-60 km de largo y 15-30 km de ancho. El fondo del valle está a unos 1500 m sobre el nivel del mar y está delimitado por montañas que alcanzan los 2500 m de altura. En el centro del valle el río Atoyac procedente de ETLA se junta con el río Grande o Salado de Tlacolula, y ese nuevo río, designado Atoyac, corre al sur por el Valle Grande, pasa por las montañas donde lo conocen como río Verde, y desemboca en el Océano Pacífico. Monte Albán, y también la ciudad de Oaxaca, capital del estado, se encuentran en el centro del valle donde se unen los tres subvalles.

Las principales zonas fisiográficas en el Valle de Oaxaca son el aluvión, el pie de monte bajo, el pie de monte alto y empinado, y las montañas. Desde la fundación de las primeras aldeas sedentarias, aproximadamente sobre el 1500 a.C., el aluvión fue la zona más favorecida para el cultivo debido a su alto nivel freático. Las principales aldeas pre-Monte Albán, por ejemplo San José Mogote, Tierras Largas, Hacienda Blanca y Barrio del Rosario Huitzo, están situadas sobre lomas bajas del pie de monte adyacente al aluvión y cerca del agua (adquirida por medio de pozos o directamente del río), ambos recursos utilizados en las tareas cotidianas. Unas cuantas aldeas, por ejemplo Tomaltepec y Fábrica San José, están más arriba en el pie de monte, adyacentes al aluvión de ríos tributarios.

La fundación de Monte Albán tuvo lugar después de miles de años de vida arcaica de cazadores-recolectores (9000-1500 a.C.) seguida por mil años de vida aldeana (1500-500 a.C.). Para los fines del presente trabajo, las divisiones cronológicas más importantes son la Fase Rosario —inmediatamente antes de la fundación de Monte Albán—, la Fase Danibaaan —que corresponde al periodo de la fundación y primeras generaciones de la ciudad— y las subsecuentes Fases Pe y Nisa (Fig. 1).

En la arqueología de Oaxaca, el estudio de las sociedades complejas ha sido conceptualizado en términos de «urbanismo» y «estado». Se ha utilizado el término urbano en referencia a asentamientos nucleares con más de 1000 habitantes y arquitectura monumental, estimado o directamente observado en el registro

cios abiertos adyacentes para el cultivo. No obstante, una cosecha al año de maíz temporal en los delgados suelos de las terrazas hubiera rendido solamente una fracción del maíz requerido por la población. Con el crecimiento de la ciudad, la población de Monte Albán dependía cada vez más de la importación de productos básicos de otras comunidades y del trabajo intensivo de sus mismos ciudadanos en los campos en el fondo del valle. Otra marcada diferencia entre las aldeas previas y Monte Albán es el tamaño de ésta, tanto en área como en número de habitantes. Después de unas pocas generaciones Monte Albán alcanzó una extensión de varios km² y una población de aproximadamente 5.000 personas (Kowalewski *et al.* 1989: 85-111), superando en unas 10 veces a San José Mogote, el asentamiento previo más grande, y en 100 veces a la mayoría de las aldeas en el valle.

Año	Fase	Caso, Bernal y Acosta 1967	Acontecimientos
1521			
1500			
1400	Chila	Epoca M A V	
1300			Señorios post-Monte Albán
1200			
1100			
1000	Liobaa	Epoca	
900			
800		MA III B-IV	Colapso de Monte Albán
700	Xoo		
600			
500	Peché	Epoca M A III A-III B	
400	Pitao (Complejo Dxú)	Epoca M A III A	
300	Tani	Epoca M A II-III A	Florecimiento de Monte Albán
200			
100 dc	Nisa	Epoca M A II	
100 ac			
200	Pe		
300		Epoca M A I	
400	Danibaán		Fundación de Monte Albán
500			
600	Rosario		
700			
800	Guadalupe		
900			
1000	San José (Complejo Hacienda Blanca)		Aldeas pre-Monte Albán
1100			
1200			
1300	Tierras Largas		
1400			
1500	Complejo Espiridión		
1600			

Fig. 1.—Cuadro cronológico.

arqueológico. En cambio, «el estado» se refiere a un nivel de complejidad social cuya presencia en el registro arqueológico se infiere de datos arqueológicos tales como jerarquía de asentamientos y presencia de palacios y templos (Blanton *et al.* 1999; Marcus y Flannery 1996: 172-194; Spencer y Redmond 2003, 2004a). En el Oaxaca prehispánico el urbanismo y el estado están ligados, aunque el urbanismo surgió primero y existió durante siglos sin alcanzar las características de estado.

Los datos referentes al urbanismo temprano provienen de tres tipos de estudios arqueológicos: recorridos de superficie, excavaciones y estudios especializados de cerámica, escritura, iconografía y arquitectura, entre otros. Para el Valle de la Oa-

xaca prehispánica son fundamentales los recorridos de superficie llevados a cabo en los años 70 en Monte Albán (Blanton 1978) y en los tres brazos del valle (Kowalewski *et al.* 1989), estos recorridos se complementan con datos de sitios recientemente localizados (Winter 2001). Las excavaciones de aldeas pre-Monte Albán (por ejemplo, Flannery 1976) proveen datos de comunidades antecesoras al urbanismo, mientras que numerosas excavaciones en Monte Albán mismo documentan la antigua ciudad (por ejemplo, Caso 1932, 1935, 1938, 1969; Caso y Bernal 1952; Caso *et al.* 1967; Winter 1994). Para los orígenes del urbanismo en Oaxaca son especialmente relevantes las excavaciones en San José Mogote en el Valle de Etla (Fernández y Gómez 1997; Flannery y Marcus 2005; Marcus y Flannery 1996), porque era el sitio más grande en el valle antes de la fundación de Monte Albán. También son relevantes las recientes excavaciones en tres sitios del municipio de San Martín Tilcajete en el Valle Grande (Elson 2003; Spencer y Redmond 2004b) porque documentan una secuencia de cambios contemporánea precisamente con el tiempo de la fundación de Monte Albán.

Cuatro modelos para el origen de Monte Albán

Los arqueólogos han propuesto cuatro modelos alternativos que pretenden explicar los orígenes de Monte Albán. Una revisión crítica de cada esquema nos ayudará a clarificar las diferentes perspectivas. Intentaré identificar como el o los autores de cada modelo caracterizan el contexto en que se formó Monte Albán, los protagonistas (actores o participantes) y el móvil o las causas de la fundación.

Modelo 1: Capital desagregada. En su artículo «The origins of Monte Albán», Richard E. Blanton (1976), basándose en datos de su recorrido de superficie en Monte Albán (Blanton 1978) y en el Valle de Oaxaca (Kowalewski *et al.* 1989), ofreció por primera vez una explicación antropológica para la fundación de Monte Albán. Propuso que Monte Albán fue fundado como una capital política de función especial, una capital desagregada (*disembedded capital*), como Brasilia o Washington D.C., sin los elementos de un asentamiento común, con el fin de integrar comunidades en los tres sectores del Valle de Oaxaca. Blanton mantuvo que Monte Albán fue establecido en el centro del valle en territorio vacío, políticamente neutro y ecológicamente marginal. Para Blanton, Monte Albán surgió en el contexto de tres jefaturas (*chiefdoms*) de la Fase Rosario, una en cada uno de los tres subvalles. Cada jefatura consistió en una comunidad grande o sede —San José Mogote en Etla, Yegüih en Tlacolula y El Mogote Tilcajete en Zimatlán-Ocotlán— y sus aldeas dependientes. Según el modelo, el centro del valle no tuvo asentamientos de la Fase Rosario y sirvió como colchón de amortiguamiento (*buffer zone*) entre las tres unidades políticas. Monte Albán fue fundado para superar la rivalidad entre las tres jefaturas y suplantarla con una unidad política rec-

tora. La posibilidad de amenazas externas, desde fuera del Valle de Oaxaca, también figura como posible causa, aunque de forma vaga, en este modelo. Si bien Blanton no señaló específicamente quienes fueron los fundadores, está implícito en su esquema que fueron representantes de las tres jefaturas. Desde los 1970s Blanton y sus colegas han promovido este modelo en varias publicaciones (Blanton *et al.* 1993, 1999).

El modelo tiene tres problemas fundamentales. Primero, la aserción de que durante la Fase Rosario existía una jefatura en cada subvalle no ha sido demostrada, ya que además de los tres sitios citados —San José Mogote, Yegüih y El Mogote Tilcajete— existían otros sitios relativamente grandes. Estos son, por ejemplo, Barrio del Rosario Huitzo en el Valle de Etlá y El Guayabo en San Pablo Huixtepec en el Valle Zimatlán-Ocotlán, que también pueden haber sido «jefaturas» y rivales de San José Mogote o de El Mogote Tilcajete, respectivamente. Segundo, el *buffer zone* no existe; hemos identificado sitios de la Fase Rosario en el centro del valle (Winter 2001), lo que también pone en duda la existencia de una rivalidad entre tres jefaturas. Tercero, la conceptualización de Monte Albán como capital desagregada no concuerda con la realidad de los datos arqueológicos. Monte Albán llegó a ser rápidamente una ciudad con todas las funciones que uno esperaría, desde lo más cotidiano (campesinos que cultivaban plantas, preparaban comida, hacían cerámica y enterraban a sus muertos) hasta lo más sublime (edificios monumentales religiosos, obras artísticas sofisticadas y manifestaciones de escritura compleja).

Aunque no directamente relevante al modelo, es problemática también la atribución de neutralidad y marginalidad al área física donde se fundó Monte Albán. Los cerros de Monte Albán en sí, no consisten en tierra de primera clase, aunque las laderas sí son cultivables. La extensión más amplia y fértil de aluvión en el Valle de Oaxaca está inmediatamente al este de Monte Albán. Monte Albán no dependía de Etlá para su comida, en contra de lo que señalan Marcus y Flannery (1996: 149-154). Los cerros de Monte Albán ofrecieron recursos variados como son piedra para construcción, madera de los árboles, agua de manantiales y tierra para cultivo temporal en las laderas. Contrario a la interpretación de Blanton, Monte Albán sí era un lugar con recursos deseables.

Modelo 2: Mercado. Hace años propuse (Winter 1984) que una motivación básica para la fundación de Monte Albán era establecer un mercado para facilitar la distribución de materias primas y productos procedentes de diferentes lugares naturales y/o elaborados en las aldeas en el valle, como son sílex, sal, madera, cal, palma, carbón, ónice y cerámica, entre otros. El mercado hubiera sido análogo a los mercados de Oaxaca hoy en día, y situado en lo que ahora es la Plaza Principal de Monte Albán. Así, los antecedentes de Monte Albán serían las numerosas aldeas de la Fase Rosario con acceso diferencial a materias primas diversas y que producían bienes distintos. La gente de las aldeas en el centro del valle hubiera

sido la protagonista, y la distribución eficiente de los bienes y materiales estimularía su fundación. Cabe notar que otros autores mencionan la idea de un mercado en Monte Albán (Blanton *et al.* 1999; Feinman *et al.* 1984), aunque no como causa de su fundación. Además, no ubican el mercado en la Plaza Principal sino en las laderas lejos del centro de la ciudad, y así le atribuyen menos importancia.

La idea del mercado en Monte Albán no explica su ubicación en los cerros ya que hubiera sido posible establecer el mercado en el fondo cerca del centro del valle en una posición similar a la de la ciudad de Oaxaca hoy en día. Mientras que el mercado pudiera haber jugado un papel básico desde los inicios de Monte Albán, su presencia no constituye una explicación completa para su fundación.

Modelo 3: Sinoikismo. Joyce Marcus y Kent V. Flannery (1996: 139-146) proponen que la fundación de Monte Albán es un caso de sinoikismo. El término sinoikismo se refiere a un proceso de fundación de ciudades en Grecia antigua que consiste en la unificación política de asentamientos previamente dispersos e independientes en una localización nueva para formar una ciudad, frecuentemente para fines defensivos (*ibidem*: 140). Según Marcus y Flannery (*ibidem*: 156), San José Mogote era el centro de una confederación de comunidades aldeanas de la Fase Rosario en el Valle de Etlá. Monte Albán fue fundado cuando se cambió el núcleo ceremonial y de elite de 40 hectáreas de San José Mogote a Monte Albán (*ibidem*: 138), junto con numerosas personas de aldeas afiliadas. La motivación era defenderse de las otras jefaturas en el Valle de Oaxaca.

El concepto de sinoikismo en sí puede aplicarse a la fundación de Monte Albán en el sentido de que se formó con personas de varias comunidades más antiguas (¿de qué otra manera podría haber adquirido habitantes?), pero la transferencia de poder y población de San José Mogote a Monte Albán, propuesta por los autores, no concuerda con los datos arqueológicos. En primer lugar, San José Mogote no fue abandonado después de la Fase Rosario sino que la población aumentó casi el 100%, como explicaré más adelante. Segundo, aunque San José Mogote hubiera sido un centro tipo jefatura, su estructura política no está bien documentada. El modelo presupone que existía una estructura política en San José Mogote con suficiente poder para simplemente transferirse a Monte Albán. Para la Fase Rosario, inmediatamente antes de la fundación de Monte Albán, Marcus y Flannery (1996: 126-134) han documentado en San José Mogote una estructura encima del Montículo 1 que identifican como templo, unas vasijas, una tumba y una piedra grabada. El conjunto puede representar restos de una familia de alto estatus, una jefatura. Pero tales datos no constituyen una estructura política definida, y de todas maneras, lo que se encuentra en Monte Albán fue definido en Monte Albán mismo durante las Fases Danibaán y Pe, no antes de su fundación.

Finalmente, la causa del supuesto cambio de poder de San José Mogote a Monte Albán no es convincente. Marcus y Flannery (1996: 128-129; Flannery y Marcus 2003) argumentan que San José Mogote fue atacado y su templo quema-

do, pero si era la comunidad más grande en el valle, ¿quiénes pudieron atacar y quemar su templo? Los edificios pueden quemarse por accidente o a propósito en caso de renovación. Atribuir los orígenes de Monte Albán a un sinoikismo en el sentido simple de cambiar centros es evadir la importancia de los orígenes del urbanismo y de Monte Albán.

Modelo 4: Ritual-religión. Arthur A. Joyce (2000, 2001, 2004; véase también Joyce y Winter 1996) propone que Monte Albán fue fundado como centro ceremonial con el fin de agilizar la comunicación con los poderes sobrenaturales y así ayudar a los nobles y comuneros quienes fundaron la ciudad. Si bien Joyce reconoce la posición defendible que posee Monte Albán, enfatiza que existió una crisis política en el Valle de Oaxaca, especialmente con los jefes de San José Mogote quienes estaban perdiendo poder debido al cese de relaciones de intercambio con centros externos, como La Venta y Chalcatzingo, entre otros, y a la competencia con centros locales como El Mogote Tilcajete y Yegüih en los otros subvalles del Valle de Oaxaca. Incide en que fueron familias nobles y gentes del común quienes fundaron la ciudad de Monte Albán.

Un problema con este modelo es que Joyce acepta la idea de que se practicaban rituales públicos en San José Mogote antes de la fundación de Monte Albán. Se basa especialmente en la atribución del danzante (Monumento 3) de San José Mogote a la Fase Rosario. El danzante representa a una víctima sacrificada de sexo masculino con el corazón expuesto o removido de su cuerpo. No obstante, varias líneas de evidencia demuestran que no corresponde a la Fase Rosario sino la Fase Pe, siglos más tarde (Cahn y Winter 1993). Probablemente hubo rituales en San José Mogote durante la Fase Rosario, pero no necesariamente el sacrificio humano. Los datos arqueológicos indican que el ritual público en Monte Albán fue desarrollado paulatinamente durante los siglos posteriores a su fundación. Aunque hubieran existido rituales públicos en San José Mogote, la religión zapoteca en su expresión plena no se había formado durante los inicios de Monte Albán. Hasta ahora, la evidencia arqueológica de rituales públicos presentes en el Valle de Oaxaca antes de la fundación de Monte Albán es ambigua (Winter 2004).

Reconsiderando la fundación de Monte Albán: Modelo 5

Aunque los cuatro modelos identifican elementos claves, como asentamientos de la Fase Rosario, relaciones intercomunitarias, conflicto y defensa y religión e ideología, en algunos la secuencia de acontecimientos es equívoca o la importancia relativa es cuestionable. Ninguno de los cuatro modelos explica los orígenes de Monte Albán, por lo que propongo otro, el Modelo 5, consistente con los datos arqueológicos y que considera los criterios de contexto, protagonistas y motivación tratados arriba.

Entre los sitios de la Fase Rosario ya localizados en el centro del valle, el más importante, aún no bien documentado, hubiera sido la aldea de Xoxocotlán ubicada en el lado este de la base de Monte Albán, y actualmente cubierta por sedimentos y estructuras del pueblo actual del mismo nombre. La localización de Xoxocotlán es privilegiada. Está enmarcada y protegida al oeste y al norte por dos líneas de cerros, el conjunto principal de Monte Albán y el conjunto conocido como Monte Albán Chico, respectivamente; al este y al sureste está el río Atoyac y las grandes extensiones de aluvión. Así Xoxocotlán está en su propio vallecillo en el centro del Valle de Oaxaca con una buena diversidad de recursos a la mano: amplio terreno aluvial para cultivo permanente, grandes extensiones de terreno tipo pie de monte y una subida fácil hasta la cima de los cerros de Monte Albán. Desde Monte Albán, los lados oeste y norte son empinados, ofreciendo defensa natural excepto por la bajada relativamente gradual al noroeste, precisamente donde se construyó el muro defensivo durante la Fase Nisa (Blanton 1978: 52-54).

Aunque el tamaño del sitio no ha sido determinado, su simple presencia pone en duda la idea propuesta por Blanton *et al.* (1999) de que Monte Albán era un área neutral y marginal. Con recursos tales como animales, plantas silvestres, incluyendo pinos para construcción de casas, manantiales en las laderas o piedra sedimentaria en capas naturales fácil de explotar, el conjunto de cerros, ahora Monte Albán, hubiera ofrecido recursos accesibles a varias aldeas en el centro del valle que de otra manera hubieran sido obtenidos sólo, con más esfuerzo, en las montañas distantes en las orillas del valle. El recurso tal vez más importante era la gran extensión de tierra aluvial adyacente al lado este de la base del cerro de Monte Albán. No solamente se trata de la extensión aluvial más amplia en todo el valle, sino el lugar de confluencia de los ríos Atoyac y Salado. Esto aseguraba la presencia de agua y por lo tanto garantizaba la productividad aun en años en que, por variaciones climáticas menores, Etlá o Tlacolula recibiera una cantidad anormal de agua pluvial.

Contexto. Los modelos ya descritos toman las aldeas del Valle de Oaxaca como contexto geográfico y sociopolítico para la fundación de Monte Albán. A diferencia de ellos, propongo que tanto el área como la población base del urbanismo temprano en Oaxaca abarcó mucho más que los tres subvalles del Valle de Oaxaca, y que participó gente de comunidades de tres o cuatro regiones distintas. Antes de la fundación de Monte Albán, se estableció un área de interacción en los Altos de Oaxaca, el Área de Interacción Fase Rosario (AIFRO), que abarcaba comunidades en el Valle de Oaxaca, porciones de la Mixteca Alta (por ejemplo, los sitios de Apoala, Etlatongo y otros en el Valle de Nochixtlán y el Valle de Achiutla), posiblemente la Cañada Cuicateca y el sur del Valle de Tehuacan, Puebla (Fig. 2). El área está definida por la presencia de elementos diagnósticos de la cerámica Fase Rosario: cajetes cónicos de pasta gris con decoración hecha con lí-

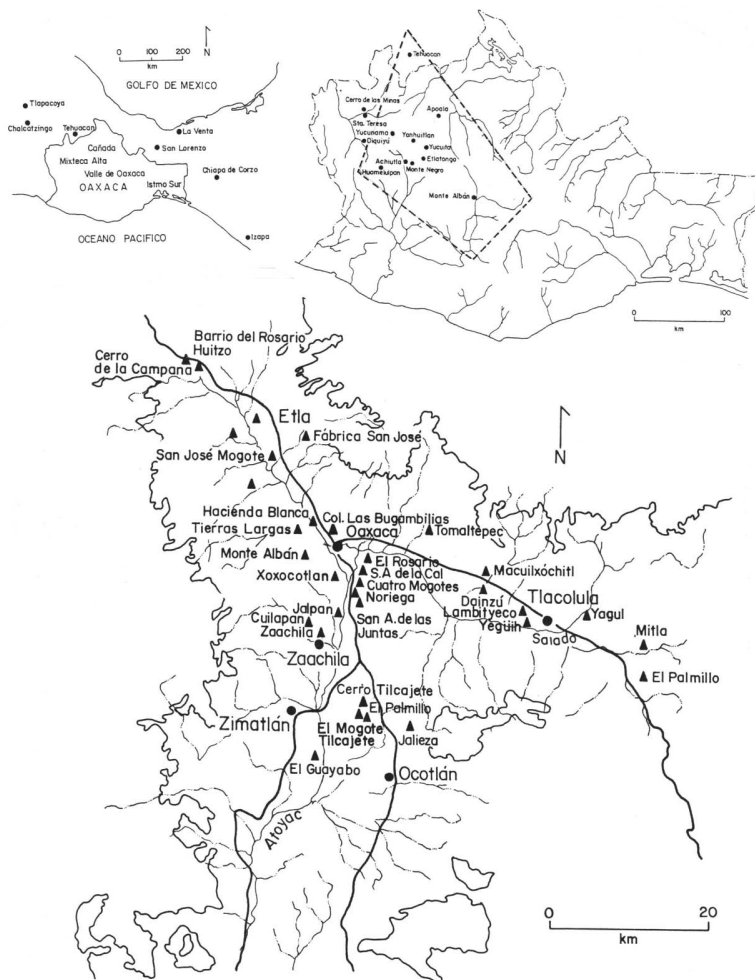


Fig. 2.—Mapas con los sitios y áreas mencionados en el texto; el mapa superior derecho muestra los posible límites del Área de Interacción Fase Rosario (AIFR).

neas incisas o impresas, por bruñido diferencial o por el uso de zonas mates, mostrando motivos distintivos, especialmente el banderín que posiblemente tuvo un significado simbólico (Fig. 3). El estilo compartido de cerámica gris decorada implica interacción y contacto entre las comunidades, aunque probablemente hubo tanto producción local como intercambio de cerámica decorada. Creado durante la Fase Rosario y no presente en las fases anteriores, el AIFRO es significativo porque demuestra la existencia de un fondo de protagonistas o comunidades interre-

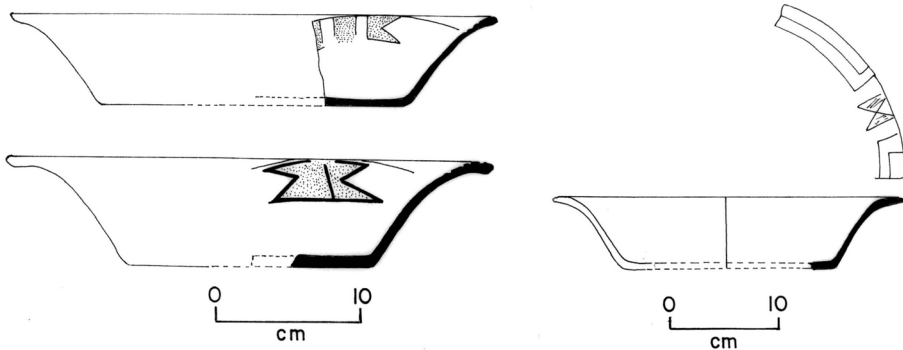


Fig. 3.—Motivo de banderín en cerámica diagnóstica de la Fase Rosario.

lacionadas no limitadas al Valle de Oaxaca en los años inmediatamente anteriores a la fundación de Monte Albán.

Protagonistas. Geográficamente el AIFRO, que corresponde al área de la emergencia del urbanismo temprano en Oaxaca, abarcaba un área de 15.000-25.000 km² y unía una población total de quizá 3.000 personas². En el Valle de Etla se encontraba la mayor concentración de población (inferida simplemente por el alto número de sitios arqueológicos), y San José Mogote —un sitio cinco veces más grande que el resto— es el candidato principal para ser el lugar de origen del estilo Rosario. San José Mogote contaba con una larga tradición como comunidad principal en el Valle de Etla, y al mismo tiempo quedaba más cerca de la Mixteca Alta y de la Cañada que cualquier otro posible centro de la Fase Rosario en el centro del valle o en Tlacolula o Zimatlán-Ocotlán, sea Yegüih, El Mogote Tilcajete u otro.

El crecimiento de población durante la Fase Rosario pudo provocar competencia sobre el territorio de Etla y el centro del Valle de Oaxaca donde la densidad de población era más alta. Propongo, pues, que fue el resultado de una división en dos grupos rivales: un grupo compuesto por San José Mogote y sus aliados (aldeas dependientes cercanas y en el Valle de Etla posiblemente en la Mixteca), y el otro por los habitantes del centro del valle.

² La estimación del área se hizo sobre la base de un rectángulo imaginario que abarca el Valle de Oaxaca y parte de las regiones mencionadas. Buena parte del área consiste en montañas no habitadas durante el Preclásico. La estimación del número de habitantes incluye unos 2.000 en el Valle de Oaxaca durante la Fase Rosario, un cálculo basado en el recorrido de superficie (ver Tabla 3) y unos 1.000 en las otras regiones.

Desde el Preclásico Temprano, San José Mogote gozaba de un lugar privilegiado adyacente al área más extensa de tierra de primera clase en el Valle de Etna y contaba con más habitantes que las otras aldeas. Aunque no hay evidencia directa de conflicto entre comunidades, se ha demostrado que en la Fase Rosario existió en San José Mogote por lo menos una familia o individuo (jefe) de estatus relativamente alto, y una estructura especial encima del Montículo 1. Como evidencia se puede citar, entre la cerámica de la Fase Rosario, por lo menos dos casos reportados de cerámica especial: las vasijas asociadas al entierro San José Mogote-66 (Fig. 4) y las vasijas de la tumba San José Mogote 2-95 (Fernández y Gómez 1997), aunque en general las excavaciones de depósitos de la Fase Rosario han sido limitadas y probablemente no conocemos el rango de variación de la cerámica.

El otro grupo de protagonistas habría estado compuesto por los habitantes de las aldeas situadas en el centro del Valle de Oaxaca, próximas a los terrenos de cultivo y bordeando el área extensiva de aluvión con su gran potencial productivo (precisamente el área de la *buffer zone* de Blanton). Este grupo se encontraba más cercano de la gente de los valles de Tlacolula y Zimatlán-Ocotlán que el grupo de San José Mogote, y quizá se establecieron alianzas con ellos.

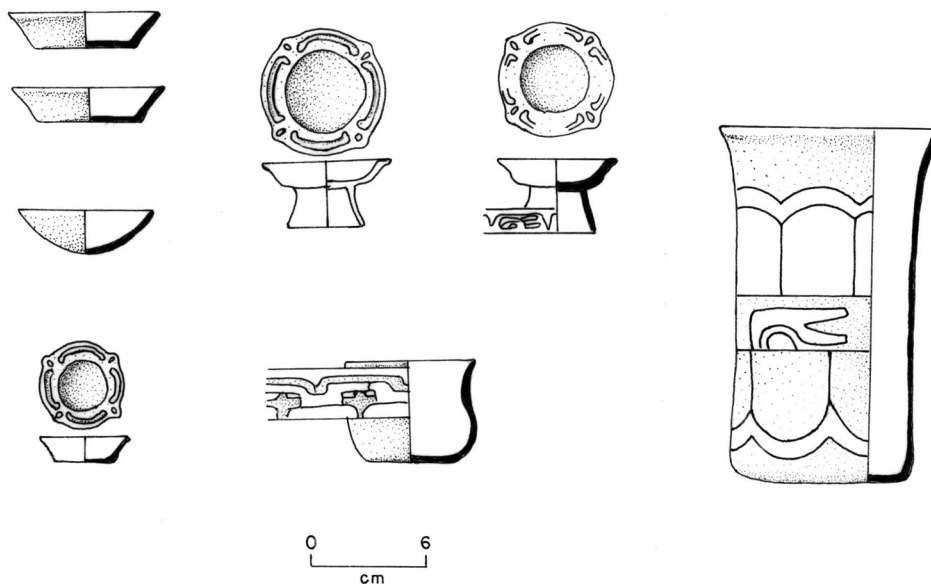


Fig. 4.—Vasijas especiales de la Fase Rosario encontradas en San José Mogote (basada en Marcus y Flannery 1996: Figs. 125 y 126).

A pesar de que los habitantes de San José Mogote contaban con una larga tradición de ocupación en su área y con un estatus establecido, los datos de los sitios en el centro del Valle de Oaxaca reflejan innovaciones y relaciones de intercambio interregional. Por ejemplo, en el sitio Colonia Las Bugambilias hallamos en un basurero de la Fase Rosario fragmentos de dos *comales*, los más antiguos documentados hasta ahora en Oaxaca y Mesoamérica (Fig. 5). La invención del *comal* facilitó el movimiento de gente porque permitió la preparación de comida para llevar (de otra manera el maíz con agua se pudre rápidamente, o requiere preparación con agua inmediatamente antes de su consumo), resultando en una excelente infraestructura para el intercambio.

Otra innovación documentada en el mismo sitio, y en Hacienda La Experimental, son las efigies de ranas o sapos en los bordes de algunos cajetes (Fig. 6).

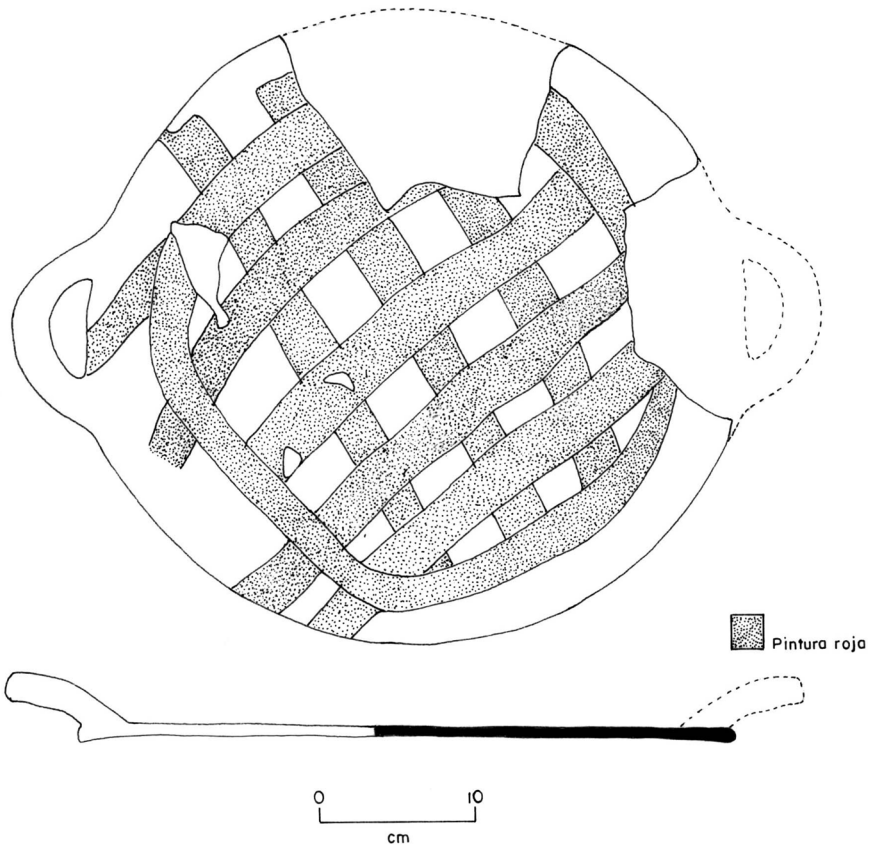


Fig. 5.—Comal de la Fase Rosario procedente del sitio Colonia las Bugambilias, Centro, Oaxaca.

Son los primeros ejemplos del simbolismo de agua en la región, un tema elaborado después de la fundación de Monte Albán con efigies similares y con representaciones del dios del agua o *Cocijo*. Las ranas y sapos salen después de la primera lluvia del verano y así anuncian la temporada de lluvias, que a su vez significa fertilidad y alimento.

En cuanto al intercambio interregional, en el sitio Hacienda La Experimental encontramos un fragmento de una estatuilla de piedra de estilo olmeca (Fig. 7) similar a objetos bien documentados del área olmeca, como por ejemplo las estatuillas de la Ofrenda 4 de La Venta. No sabemos exactamente ni cómo ni cuándo llegó la pieza al sitio, pero sí que confirma la participación de los habitantes en un mundo más amplio.

Causa/s de la fundación de Monte Albán. Propongo que la fundación de Monte Albán se llevó a cabo por personas de las aldeas distribuidas por el centro del Valle de Oaxaca para reclamar y asegurar su territorio (*hinterland*) e imponer

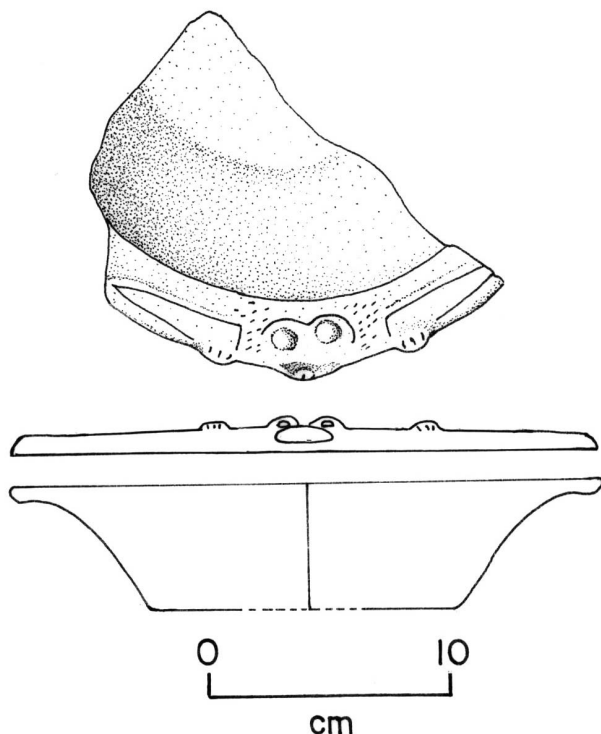


Fig. 6.—Cajete de cerámica Fase Rosario con ranas o sapos en el borde, procedente del sitio Hacienda La Experimental, Centro, Oaxaca.

su dominio sobre el centro del valle. Una manera relativamente fácil de evaluar esta posibilidad es comparar el número de habitantes en las comunidades relevantes durante las Fases Rosario y Danibaan.

Marcus y Flannery (1996: 139) apoyan su modelo de sinoikismo con la afirmación de que San José Mogote perdió casi toda su población entre las Fases Rosario y Danibaan, y el modelo de Blanton implica un proceso similar, es decir, que representantes de las jefaturas se mudaron a Monte Albán donde funcionaron como intermediarios. No obstante, los datos no apoyan estas interpretaciones. La Tabla 1 muestra las cifras del recorrido de superficie del Valle

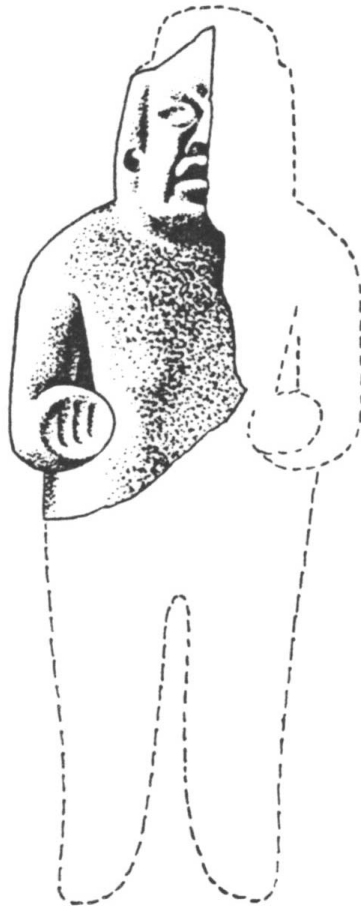


Fig. 7.—Estatuilla estilo olmeca hallada en el sitio Hacienda La Experimental, Centro, Oaxaca.

TABLA 1

Número estimado de habitantes y de montículos en tres sitios durante las Fases Rosario y Danibaán (Monte Albán I Temprano) (basada en datos de Kowalewski *et al.* 1989: Tablas 4.2 y 5.9)

<i>Sitio</i>	<i>Número estimado de habitantes</i>		<i>Montículos</i>	
	<i>Fase Rosario</i>	<i>Fase Danibaán</i>	<i>Fase Rosario</i>	<i>Fase Danibaán</i>
San José Mogote	564	1.112	9	10
Yegüih	132	578	8	7
Tilcajete	34	225	4 u 8	14

* Cuatro sitios adicionales tienen cuatro o más montículos

de Oaxaca para las tres supuestas jefaturas: San José Mogote, Tilcajete y Yegüih. En las tres hubo aumento de población de Rosario a Danibaán (debe observarse que el sitio relativamente grande de Etlatongo en el Valle de Nochixtlán, en la Mixteca, tampoco perdió población en estos periodos). Por otro lado, mis excavaciones en los sitios de Tierras Largas, Hacienda Blanca y Colonia Las Bugambilas, todos en el centro del Valle de Oaxaca, sí indican pérdidas de población de Rosario a Danibaán, y creo que fueron precisamente personas de estas aldeas, y tal vez bajo el control de líderes procedentes de Xoxocotlán también, quienes fundaron Monte Albán³.

Por lo tanto, llego a la conclusión de que los colonizadores iniciales en Monte Albán fueron personas que habitaban las aldeas más cercanas a los cerros. Fueron los defensores del área, protegidos por su posición defensiva privilegiada en el cerro, y posiblemente abastecidos con materias primas y productos procedentes de las comunidades del fondo del valle a través de un mercado. Una vez asentados algunos en Monte Albán, al principio de la Fase Danibaán, se inició la construcción de la ciudad.

Monte Albán: los primeros siglos

Examinar algunos aspectos de la vida en Monte Albán durante sus primeras generaciones (Fase Danibaán) ayudará a entender el origen de la ciudad. Una vez fundada, se aceleró el cambio cultural en el Valle de Oaxaca y Monte Albán parece haber sido el centro de innovaciones. Hay que recalcar que tales cambios surgieron junto con el crecimiento de población, como estrategias para asegurar el buen funcionamiento de la urbe.

El número de habitantes aumentó rápidamente. Según la estimación basada en

³ Los datos del recorrido de superficie en el valle no incluyen las estimaciones de número de habitantes por periodo de los sitios pequeños.

el recorrido de superficie, Monte Albán alcanzó unas 5.000 personas en los primeros 200-250 años (Nicholas 1989). Aún no sabemos si fue por crecimiento de la población original-fundadora o por inmigración, aunque probablemente fue una combinación de ambos. El esquema incluido en la Tabla 2 muestra como, en unas

TABLA 2

Modelo del crecimiento de la población de Monte Albán con una población fundadora de 100 parejas y suponiendo que cada pareja tuviera tres hijos sobrevivientes que se reprodujeron.

<i>Generación</i>	<i>Población</i>	<i>Parejas</i>	<i>Progenie</i>
Fundador	200	100	300
Primera	300	150	450
Segunda	450	225	675
Tercera	675	337	1011
Cuarta	1011	505	1515
Quinta	1515	755	2265
Sexta	2265	1132	3396
Séptima	3396	1698	5094

cuantas generaciones, Monte Albán podría haber alcanzado, por crecimiento paulatino, esa cifra de 5.000 personas.

Nuestras excavaciones señalan que la ocupación más antigua en la ciudad se encuentra cerca de la Plaza Principal, Plataforma Norte, la ladera norte y sobre la Loma Noreste o la cresta que se extiende de la Plataforma Norte hacia el Palacio de la T.105, pero nada en el área al oeste o al sur de la Plataforma Sur⁴. Aunque no sabemos con certeza cómo era la organización política durante los primeros siglos parece que, desde la fundación del sitio, la Plataforma Norte fue la sede de la o las familias principales en Monte Albán. A pesar de que no se han encontrado cuartos, tumbas o entierros que indiquen con seguridad la presencia de una casa en la Fase Danibaán, en algunas partes hay 10 m de relleno cultural debajo de la superficie. Durante el Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, encontramos el piso enlajado de un patio y ofrendas de vasijas cerámicas de la Fase Danibaán. El tamaño y/o la cantidad de las vasijas de un depósito pueden ayudar a diferenciar entre actividades o eventos privados y públicos. La presencia de vasijas (u otros objetos) de gran tamaño o en gran cantidad podía implicar la participación de más de una unidad doméstica. Así las decenas de vasijas encontradas en el pozo 23 del

⁴ Blanton *et al.* (1999: 53) sugirieron, fundamentándose en el recorrido de superficie, que existían tres áreas distintas de ocupación Danibaán en Monte Albán, correspondientes a las tres jefaturas, pero la distribución de cerámica de Fase Danibaán en la superficie puede deberse a material reutilizado en construcciones.

edificio E-Sur encima de la Plataforma Norte (Winter 2004: 37) sugieren un evento público, mientras que los conjuntos de vasijas de la Fase Rosario ya mencionados de San José Mogote pueden indicar una sola familia, tal vez la familia del jefe.

La Plataforma Norte y los edificios al lado oeste de la Plaza Principal delimitaron dos lados de un gran espacio probablemente utilizado como mercado (Winter 2001). La Loma Noreste es uno de los pocos puntos en el cerro de Monte Albán con vistas hacia el Valle de ETLA (noroeste) y también hacia el fondo del valle cerca de Xoxocotlán (sureste). Aquí se construyó una plaza cuadrada (posiblemente en la Fase Danibaán), una columna para señalamiento y, más tarde, un juego de pelota. La plaza cuadrada, similar en forma a las plazas de El Mogote Tilcajete, Etlatongo y Santa Teresa Huajuapán, pudo haber sido la sede del primer mercado en Monte Albán. También se hallaron, en esta área, residencias tempranas.

La organización en Monte Albán pudo haber consistido en varios jefes de familias en un tipo de consejo, encabezado tal vez por un jefe principal, similar a lo propuesto para la Mixteca Alta (Winter 2004). Las tumbas de las Fases Danibaán y Pe en Monte Albán y otros sitios del Valle de Oaxaca se encuentran en residencias de familias de alto estatus, las casas de los líderes en las comunidades. La red de interacción establecida en la Fase Rosario (el AIFRO) continuó después de la fundación de Monte Albán, inicialmente no hubo ruptura con las áreas aliadas y el intercambio floreció en el Valle de Oaxaca y la Mixteca Alta. En Etlatongo y Yucuita del Valle de Nochixtlán, por ejemplo, se encuentra mucha cerámica, tanto de pasta gris como crema, importada del Valle de Oaxaca y también de la Cañada. Por otro lado, Monte Albán y otros sitios en el Valle de Oaxaca recibieron cerámica de pasta fina café del Valle de Nochixtlán y cercanías (Joyce *et al.* en prensa).

Entre las numerosas innovaciones que tuvieron lugar durante estos siglos se cuentan las de la cerámica: por un lado en las formas de vasijas de servicio, que indican posibles cambios en la dieta (tal vez el consumo de chile o condimentos preparados con chirmolera), y, por otro lado, en los motivos decorativos. Es común la decoración incisa e impresa, tanto de motivos geométricos como de efigies, incluyendo una proliferación de símbolos acuáticos como peces, patos, garzas y caracoles. La Tumba 43 de Monte Albán, por ejemplo, contuvo miniaturas en forma de caracoles, un pato, ranas o sapos y un pez (Caso *et al.* 1967: 145-210).

Otra innovación clave para el entendimiento de los orígenes de Monte Albán son los «danzantes» (Fig. 8), representaciones de hombres tallados o grabados en monolitos que forman el primer gran corpus de arte público en Monte Albán y suponen un relato de la fundación de la ciudad. Entre los edificios monumentales más antiguos en Monte Albán hay dos grandes plataformas, el Edificio K-sub y el Edificio L-sub, que delimitan parte del lado oeste de la Plaza Principal, y cuyos muros del lado oriental están hechos con grandes piedras colocadas en talud (Fig. 9).

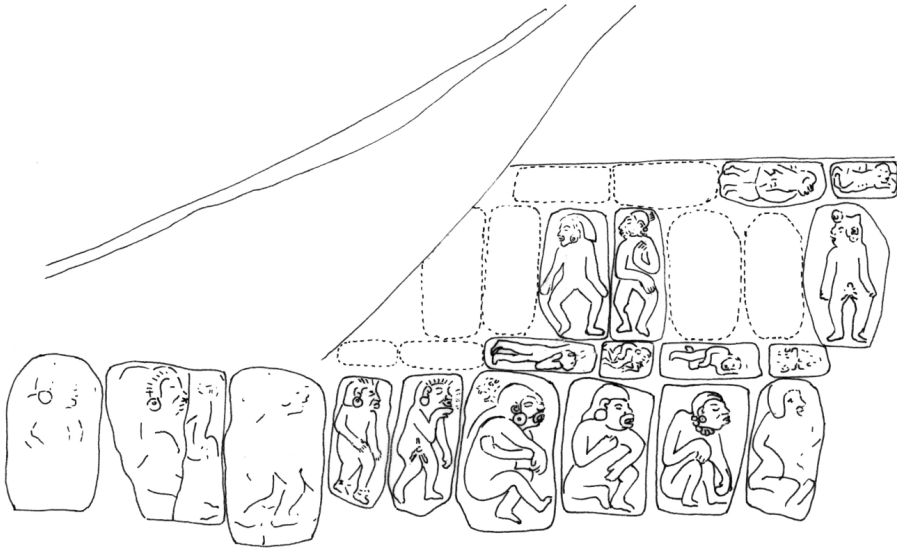


Fig. 8.—Muro de los Danzantes con piedras *in situ* (basada en Scott 1978: Part I: Frontispiece).

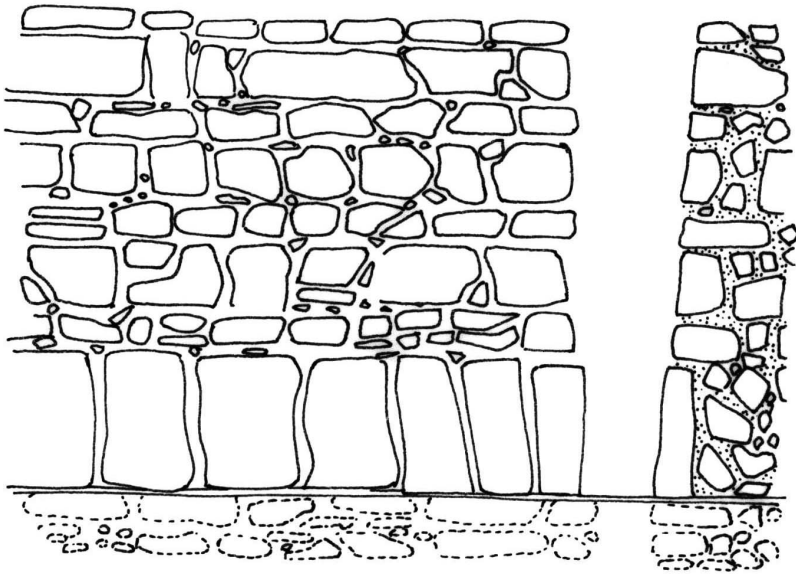


Fig. 9.—Muro K-sub de Monte Albán (basada en Acosta 1965: Fig. 6).

Los monolitos del muro este de L-sub fueron grabados con danzantes (ver Figura 8), y en unos pocos casos con glifos y fechas formando estelas (Fig. 10).

En Monte Albán han sido documentadas aproximadamente 300 piedras con danzantes (Scott 1978), la mayoría dispersas en el sitio, y en varios casos reutilizadas en construcciones posteriores. Originalmente formaban parte del gran muro este del Edificio L-sub y posiblemente de otras estructuras asociadas. Las estelas son mucho menos comunes, y algunas también se encuentran fuera de su posición original. Una porción del extremo norte del muro principal con los danzantes se conserva *in situ*, y también las Estelas 12 y 13 estaban *in situ* en el extremo sur del muro antes de ser trasladadas hace unos años al Museo de Monte Albán para su conservación. Estos testigos demuestran que los danzantes formaban filas ordenadas de representaciones, alternando unos en posición vertical con otros horizontales. Los personajes de cada fila eran aproximadamente del mismo tamaño, mostrando la misma posición y mirando en la misma dirección, que alternaba por fila (Scott 1978, Part I: 6).

Estilísticamente se distinguen por lo menos dos grupos de danzantes: un grupo grabado algo burdamente en bajo relieve, y otro grupo hecho con finas líneas

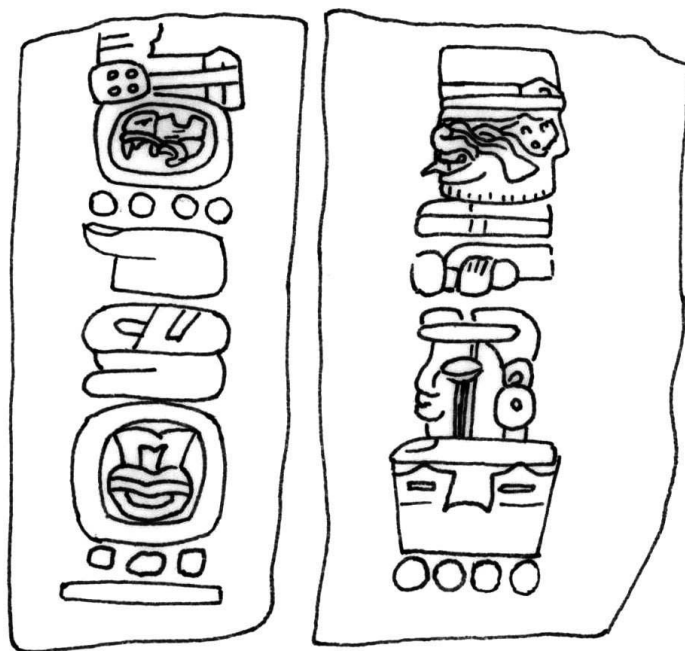


Fig. 10.—Estelas 12 y 13 de Monte Albán (basada en Urcid 2001: Fig. 2.36).

incisas. Probablemente corresponden a diferentes edificios dentro del mismo conjunto, y posiblemente manifiestan variación cronológica, o provienen de diferentes escultores o escuelas. Los danzantes han sido interpretados de varias maneras, además de la idea de bailarines como denota el nombre vernáculo, entre los arqueólogos la idea más popular es la de que representan cautivos o prisioneros muertos, debido a sus ojos aparentemente cerrados y su desnudez, ambos símbolos de humillación en el arte mesoamericano. No obstante, la mayoría de los danzantes están en una posición de movimiento, caminando, hincados o gateando (nadando) que más bien da la idea de vida. Los ojos no necesariamente están cerrados; puede atribuirse a una convención artística o estilística. Casi todos exhiben un círculo en lugar del pene, ausencia de testículos y unas líneas ondulantes que tal vez indican sangre. Si tomamos literalmente esta mutilación genital, concluiríamos que los danzantes son enemigos desfigurados. Pero si la mutilación representa la participación real o simbólica en un rito de auto sacrificio y la acción de ofrecer sangre y/o semen a la tierra como intercambio por su fertilidad y por una cosecha exitosa o abundante, los danzantes podían ser personajes procedentes de Monte Albán mismo. De todos modos, creo que las representaciones en el muro relatan la historia de la fundación de Monte Albán. Todos los danzantes son hombres, y pueden ser representaciones de personajes históricos, recordados o imaginados, involucrados en la organización inicial de la ciudad, algunos acompañados por glifos señalando sus nombres. De hecho, varios representan personas de alto estatus, posiblemente líderes de grupos o de comunidades, acompañados por símbolos de poder, como por ejemplo el jaguar (Urcid 2005).

Las Estelas 12 y 13, y otras aún no descifradas por completo, posiblemente nombran un líder, o mencionan la fundación de la ciudad. El muro de los danzantes, la primera gran obra de arte público en Monte Albán, estaba a la vista de todos y representa un estilo distintivo creado en Monte Albán. Los grandes muros de K-sub y L-sub parecen casi simétricos y probablemente fueron construidos al mismo tiempo que los templos edificados encima de las plataformas; aunque ninguno ha sido fechado directamente, el edificio K-sub está atribuido a la época Monte Albán II (Fase Nisa) (Acosta 1965), aunque hace simetría con el L-sub y tal vez pueda corresponder a la Fase Pe. Ciertos danzantes (no del K-sub) fueron reutilizados en muros de la Fase Nisa, por lo que el muro con los danzantes fue desmantelado (la antigua historia ya no valía) lo más tardar a principios de esta fase. Si se construyó el muro antes de grabar los relieves, entonces los danzantes no corresponden a los años iniciales del centro urbano sino a unos años o tal vez unas generaciones más tarde. Se han encontrado en varios sitios vasijas de cerámica con figuras humanas modeladas y que asemejan de manera general a los danzantes. Corresponden a la Fase Danibaán y, más comúnmente, a la Fase Pe (o su equivalente en otras regiones). Por lo tanto yo creo que los danzantes fueron grabados (y el calendario y escritura incorporados) durante la Fase Danibaán o la Fase Pe.

Fue posible plasmar el gran relato, probablemente histórico-mítico, solamente después de varias generaciones cuando ya existía un pasado recordado. Cabe señalar que el danzante de San José Mogote está grabado en bajo relieve en estilo similar. Representa un hombre nombrado 1L con su corazón expuesto, un sacrificado. También estaba incorporado originalmente en un gran muro en posición vertical, parte de la estructura expuesta, consolidada y parcialmente reconstruida, en la base noroeste del Montículo 1, que debe de corresponder a la Fase Pe.

Elementos olmecas

Varias innovaciones de origen indefinido caracterizan la Fase Danibaa en Monte Albán: pueden ser locales, préstamos de otros grupos o una combinación de ambos. Aunque la difusión cultural no ha sido un mecanismo muy popular para explicar el cambio cultural entre los mesoamericanistas de los últimos tiempos, está claro que los elementos que forman lo que llamamos la civilización mesoamericana no fueron inventados múltiples veces o una vez por cada grupo étnico o lingüístico mesoamericano distinto. Al contrario, fueron inventados, imitados, adoptados, prestados y modificados a través de complejos procesos de interacción. Son precisamente los mecanismos de interacción, los participantes y sus estrategias lo que hace falta aclarar para un entendimiento más profundo del origen de Monte Albán y del urbanismo.

La cultura olmeca de la Costa de Golfo es el antecedente más complejo y cercano a Monte Albán, su desintegración y transformación en torno al 400 a.C. y la presumible dispersión de parte de la población olmeca (Diehl 2004), sugiere que las posibles conexiones entre tal grupo y los zapotecos del Valle de Oaxaca merecen una profunda investigación. Unos elementos presentes por primera vez en la Fase Danibaa posiblemente deriven de la cultura olmeca de la costa del Golfo:

1. Tumbas tipo cajón. Las tumbas más antiguas en el Valle de Oaxaca (y la Mixteca Alta) son de tipo cajón, de las que la tumba A de La Venta es un posible antecedente.
2. Monolitos grabados. La idea de grabar piedras es más antigua en La Venta (y también Chalcatzingo e Izapa) que en Monte Albán. Los danzantes muestran un estilo propio zapoteco pero la idea tal vez provenga de afuera.
3. El simbolismo del jaguar asociado a líderes (danzantes J-41 y D-55, por ejemplo. Fig. 11) se manifiesta como tocados o yelmos de cabezas de jaguar. El jaguar aparece como símbolo olmeca desde el horizonte San Lorenzo.
4. Braseros de cerámica con cara humana con máscara bucal y boca estilo olmeca. Los braseros tal vez se originaron en el Valle de Oaxaca, pero el estilo de la efigie posiblemente proviene de La Venta (Fig. 12).

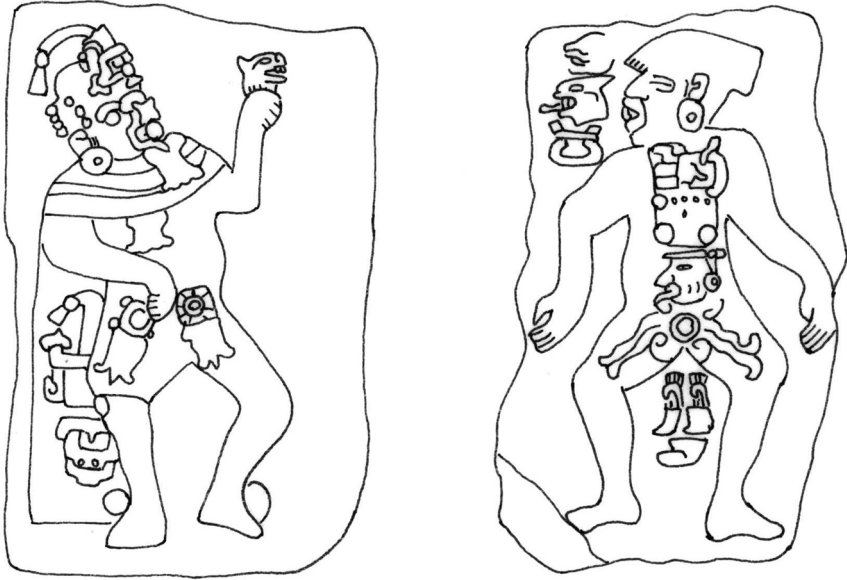


Fig. 11.—Danzantes J-41 y D-55 de Monte Albán (basada en Urcid 2005: Fig. 15, y Urcid 2001: Fig. 4.47).



Fig. 12.—Braseros de cerámica de la Fase Pe con rasgos (boca) estilo olmeca (basada en Caso y Bernal 1952: Figs. 485 y 483b).

5. Calendario. El origen no ha sido determinado; posiblemente se inició con los zapotecos del Valle de Oaxaca.
6. Escritura. El origen no ha sido aún determinado; del sitio San Andrés, cerca a La Venta, proceden artefactos con símbolos fechados para el 650 a.C. (Pohl *et al.* 2002). La escritura distintiva zapoteca aparece ya desarrollada en Monte Albán.

Los centros urbanos tempranos en la Mixteca Alta

Entre las numerosas consecuencias introducidas en el panorama sociocultural de los altos de Oaxaca por el inicio de Monte Albán es notable la fundación de varios centros urbanos en la región mixteca, al noroeste del Valle de Oaxaca. Durante la Fase Danibaaan, la relación entre las comunidades en el Valle de Oaxaca y las de la Mixteca Alta⁵ continuaba pacíficamente, lo cual se encuentra indicado por el intercambio de cerámica, como durante el apogeo del AIFRO. Los asentamientos persistían en la Mixteca y hubo intercambio entre grupos en la Mixteca y el Valle de Oaxaca. Hacia finales de la Fase Danibaaan hubo conflictos evidenciados por cambios en el patrón de asentamiento. En varias instancias la gente abandonó sus aldeas, posiblemente desalojados por la fuerza o por amenazas, y establecieron grandes asentamientos urbanos en lugares defensivos. Este fenómeno constituye un segundo ejemplo de urbanismo temprano en los altos de Oaxaca, como señalan varios casos.

En el Valle de Nochixtlán la población de Etlatongo se trasladó a la cima de una loma a 1 Km. de distancia del centro anterior. El centro urbano de Yucuita surgió en el mismo valle ubicado sobre una loma con muros defensivos. Hay más

⁵ La Mixteca Alta, en contraste con el Valle de Oaxaca, está conformada por numerosos valles relativamente pequeños, separados y rodeados por montañas. En general, la región tiene una altitud 500 m mayor que la del Valle de Oaxaca, con el aluvi6n a 2000 m y las montañas alcanzando los 3000 m; el clima es un poco m6s fr6o, pero ni la altitud ni el clima parecen haber sido factores limitantes en su desarrollo cultural. La Mixteca Alta incluye zonas fisiogr6ficas similares a las del Valle de Oaxaca: aluvi6n alto, pie de monte y montañas. La zona de aluvi6n tiende a ser relativamente limitada, ya que los valles son angostos; como consecuencia de ello, hubo menos producci6n de ma6z que en el Valle de Oaxaca y menos gente. Diferencias geogr6ficas entre las dos regiones, el Valle de Oaxaca y la Mixteca Alta, ayudan a explicar variaciones en sus trayectorias urban6sticas, en el sentido de que las barreras fisiogr6ficas en la Mixteca Alta hacen que la regi6n sea m6s dif6cil de integrar pol6ticamente y menos apta para la comunicaci6n y centralizaci6n que el Valle de Oaxaca. As6, se presta a m6ltiples centros, y no a un solo centro como Monte Albán.

Para la Mixteca Alta contamos con recorridos de superficie en varias subregiones (por ejemplo, Balkansky *et al.* 2000; Byland y Pohl 1994; Plunket 1983; Spores 1972). El estudio del urbanismo temprano empez6 en la regi6n hace unos 30 a6os con las exploraciones en Huamelulpan (Gaxiola 1984; Winter 1992) y Yucuita. Las excavaciones en Etlatongo (Blomster 2004Y, Monte Negro (Acosta y Romero 1992) y Yucunama (Matadamas 1991-1992) a6aden otros datos, igual que los recorridos y las excavaciones en los sitios de Cerro de las Minas, Diquiy6 y otros en la Mixteca Baja (Rivera 2000).

ejemplos en otras partes de la Mixteca Alta, así, más al sur, Monte Negro fue fundado sobre una elevada montaña, arriba de Tilantongo, quizás por pobladores de aldeas cercanas. Huamelulpan se creó en los cerros alrededor de un pequeño valle y quizás sus pobladores llegaron de las proximidades. Se fundó el centro de Diquiyú, también sobre una alta montaña, tal vez por gente originaria de aldeas cerca de Santa María Tindú. Asimismo hay ejemplos claros de movimientos de población de un lugar a otro. Por ejemplo, los habitantes de Santa Teresa (Huaquapan) se trasladaron unos 2 km al otro lado del río Mixteco, a un cerro defendible, ahora llamado Cerro de las Minas.

Considero que el urbanismo mixteco es el resultado directo de una presión emanada del Valle de Oaxaca. De la Fase Danibaán a la Fase Pe la población de Monte Albán aumentó de 5.000 a, aproximadamente, 17.000 personas y la población total del Valle de Oaxaca de 15.000 a 51.000 (Kowalewski *et al.* 1989) (Tabla 3). En el Valle de Oaxaca se fundaron numerosas comunidades nuevas, incluyendo unas en la zona del pie de monte posiblemente con el fin de aumentar la producción de alimentos por medio de riego por canales en los suelos delgados. Es probable que después de varios años se agotara la productividad de los suelos, dando como resultado una aún más fuerte presión demográfica.

El apremio desde Monte Albán para alimentar a la población creciente era cada vez mayor, desembocando en un ambiente de conflicto en el que la gente de la ciudad se dedicaba a consolidar su poder integrando y controlando las comunidades del Valle de Oaxaca.

La trayectoria del urbanismo temprano en los altos de Oaxaca culminó entre los años 1 y 200/250 d.C. (Fase Nisa en el Valle de Oaxaca y Ramos Tardío en la Mixteca Alta). En el Valle de Oaxaca el conflicto intercomunitario e interregional se intensificó aún más y se establecieron otros centros en el Valle de Oaxaca en posiciones defensivas sobre los cerros. Un ejemplo es Cerro Tilcajete, cuyos ha-

TABLA 3
Población estimada del Valle de Oaxaca durante el Preclásico (basada en Nicholas 1989: Tablas 14.2 y 14.8).

<i>Fase (Época)</i>	<i>Total del Valle (incluyendo Monte Albán)</i>	<i>Monte Albán</i>
Nisa (Monte Albán II)	41.319	14.492
Pe (m. A. I Tardío)	50.920	16.630
Danibaán (M. A. I. Temprano)	14.652	5.398
Rosario	1.835	—
Guadalupe	1.788	—
San José	1.942	—
Tierras Largas	327	—

bitantes vinieron de El Palenque, donde el palacio de la familia de elite fue quemado (Spencer y Redmond 2004b). Otro ejemplo es Cerro de la Campana Huitzo-Suchilquitongo. En este mismo periodo, Monte Albán muestra indicios de mayor control por parte de los líderes. La presencia de hornos de cerámica asociados a residencias cerca de la Plataforma Norte refleja un alto grado de control administrativo, tanto en la producción como en la distribución de cerámica especializada. El papel de la religión, como elemento de control de la población, se ejemplifica con la proliferación en la construcción de templos en la Plaza, en la Plataforma Norte y en los barrios de Monte Albán. El uso de proporciones calendáricas en la arquitectura es otra muestra de lo mismo, al igual que la construcción de juegos de pelota, posiblemente utilizados para controlar o regular los conflictos entre grupos. Finalmente con el propósito de administrar la producción agrícola en el aluvión al este de la ciudad, los líderes de Monte Albán establecieron en la Fase Nisa centros de población en los sitios de Cuatro Mogotes Xoxocotlán, Jalpan, Noriega, Cuilapan y otros.

Las expresiones más claras del poder de Monte Albán son los motivos grabados durante las Fases Pe Tardío o Nisa en las 50 ó 60 lápidas de conquista, algunas ahora en el Edificio J y otras removidas de su contexto original (Fig. 13).

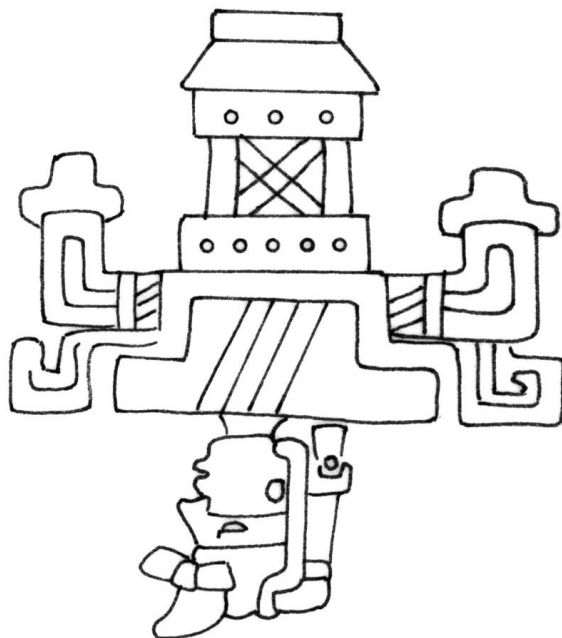


Fig. 13.—Lápida de conquista del Montículo J de Monte Albán.

Cada lápida muestra el glifo zapoteco de lugar (en estos casos posiblemente indica Monte Albán), un símbolo indicando el nombre de un pueblo, y una cabeza volteada y señalando que el pueblo fue conquistado o subyugado por Monte Albán. Aunque las lápidas de conquista conmemoran eventos históricos, al igual que los danzantes, hay ciertas diferencias significativas. Las lápidas reflejan una historia de conquista (militar) y subyugación de lugares específicos, mientras que los danzantes manifiestan una historia de participación de numerosos individuos en eventos rituales. El culto al cráneo o cabeza trofeo documentado en Huamelulpan y otros sitios en la Mixteca refleja este ambiente. Se practicaba el corte de cráneos enemigos, los cuales se perforaban para ser colgados y exhibidos.

Los casos de urbanismo temprano en Oaxaca fueron precarios y terminaron con la intervención de Teotihuacan directamente en Monte Albán hacia aproximadamente el año 350 d.C. Cuando disminuyó hacia el 500/600 d.C., Monte Albán y otras comunidades en el Valle de Oaxaca volvieron a florecer con el establecimiento de numerosas ciudades-estado independientes. Los grandes sitios tan visibles hoy en día pertenecen a esta categoría: Monte Albán, Lambityeco, Cerro de la Campana, Jalieza, El Palmillo y Macuilxóchitl, entre otros. Constituyen otro ejemplo de urbanismo, basado en la remodelación de edificios de la Fase Nisa, o raras veces la construcción de nuevos centros, como Lambityeco. Los sitios reflejan la revitalización del pasado, reminiscente del uso de elementos olmecas por los zapotecos de Monte Albán. En las Fases Peche (500-600 d.C.) y Xoo (600-800 d.C.) aparece evidencia de que una sola familia mantuvo el control de una comunidad durante varias generaciones, creando el tipo de estabilidad asociada al estado. De ello son ilustrativas las grandes tumbas (en sitios como Monte Albán, Cerro de la Campana, Lambityeco y otros) que alojaban generaciones de la misma familia (Lind y Urcid 1983; Urcid 1992).

COMENTARIOS FINALES

En resumen, observamos dos procesos distintivos de urbanismo temprano en los Altos de Oaxaca con diferentes contextos, protagonistas y causas. El más antiguo, la fundación de Monte Albán, es un caso único que emergió en un contexto de interacción e intercambio entre comunidades en la amplia zona del Valle de Oaxaca y algunas regiones colindantes. La competencia por el control del territorio y recursos en el Valle de Oaxaca, la parte más poblada del área, condujo a que un grupo estableciera un asentamiento en un lugar propicio para defender su territorio y sus recursos. El número de habitantes en Monte Albán y el Valle de Oaxaca en general, al igual que en otras áreas de Mesoamérica, creció rápidamente. La presión interna o foránea condujo al segundo caso de urbanismo, ahora en la Mixteca Alta, donde numerosos centros fueron fundados en lugares defensivos. En ambos casos el urbanismo surgió sin el estado y antes del estado, y

parecen corresponder a la categoría de «fundación administrativa» (Chase y Chase en este volumen).

En el Valle de Oaxaca, la posible evidencia de que Monte Albán controlaba un territorio no hace su aparición hasta la Fase Nisa, siglos después del inicio del urbanismo, como lo reflejan las lápidas de conquista. En términos generales, Monte Albán y los otros sitios son ejemplos de ciudades hegemónicas (Trigger 2003; ciudades-estado en su terminología, aunque para otros no reúnen todos los criterios del estado). No hay ejemplos de administración directa de otras comunidades, aunque Monte Albán tal vez iba por un camino de dominación antes de la intervención teotihuacana.

Monte Albán ha sido conceptualizado como un estado de tipo territorial que controlaba otras comunidades en el valle. Creo que tal interpretación deriva del énfasis en los datos del recorrido de superficie que permite dividir, o más bien jerarquizar, los asentamientos en términos de tamaño y número de montículos (Kowalewski *et al.* 1989). Es fácil pensar que por su gran tamaño Monte Albán dominaba todas las demás comunidades del valle, que a su vez formaron peldaños en la jerarquía del patrón de asentamiento.

No obstante, si uno toma en cuenta otros datos, se puede argumentar que se trataba más bien de un conjunto de grupos rivales quienes competieron por el poder o que dominaban solamente en sus propias áreas. La falta de integración se manifiesta, por ejemplo, por el gran muro construido en Monte Albán durante la Fase Nisa por el lado hacia Etila, y que sugiere conflictos entre Monte Albán y San José Mogote. La presencia en San José Mogote de los magníficos artefactos —el brasero del Dios Viejo de la Fase Danibaaan o Pe (Marcus y Flannery 1996: Lámina X) y la gran estatua de jadeíta de la Fase Nisa (*ibidem*: Lámina XVI)— señalan un poder fuerte y autónomo. De forma paralela, los grabados de piedra de jugadores de pelota y el gran muro (conmemorativo, análogo al muro de los danzantes) de Dainzú, el centro de la Fase Nisa establecido sobre la montaña en San Martín Tilcajete con una visión directa de Monte Albán (Elson 2003) o las tumbas Fase Danibaaan en Yagul, implican múltiples y variadas estrategias para mantener la autonomía. Otro reflejo de lo mismo quizás son los danzantes y las lápidas de conquista de Monte Albán, en ambos casos una larga lista, primero de individuos y más tarde de pueblos que fueron integrados o participaban con Monte Albán mismo. Es como si fuera necesario enfatizar la participación de todos, ya que nadie podía suponer que la gran ciudad simplemente controlaba todo por su tamaño. Finalmente, aparece algo similar en la Fase Xoo: el líder representado en la Estela 1 está retratado con solamente tres o cuatro prisioneros, seguramente no todos los líderes importantes de la región zapoteca (Fig. 14).

Monte Albán y los otros centros duraron unos tres siglos hasta al colapso urbano general del año 800 d.C. La población del Valle de Oaxaca bajó y después de unos siglos, hacia el año 1250/1300 d.C., aún tuvo lugar otro florecimiento urbano. Nuevamente encontramos la revitalización de los centros antiguos, ahora

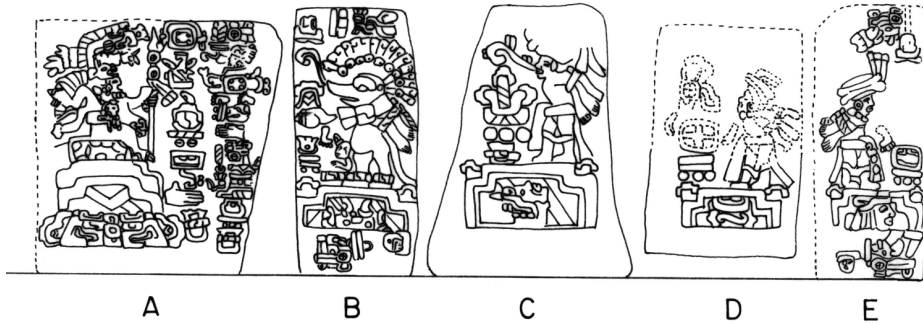


Fig. 14.—El Señor 13 Búho, personaje principal de Monte Alban, y sus prisioneros (basada en Urcid 2001: Fig. 5.43).

del Clásico Tardío (Yagul, Mitla, Zaachila) y en algunos casos, especialmente en la Mixteca Alta, el establecimiento de nuevas ciudades-estado (por ejemplo, Yanhuítlán, Achiutla). Los momentos precisos de fundación de los centros urbanos de Oaxaca son invisibles en el registro arqueológico, pero contamos con los danzantes, las lápidas de conquista y las estelas de la Fase Xoo que posiblemente reflejan actas formales de fundación, ya sean estos hechos recordados e históricos, o inventados *post hoc*.

Agradecimientos. Quiero agradecer el apoyo de la arqueóloga Cira Martínez López con la organización del material ilustrativo, del Sr. Juan Cruz Pascual por la preparación de las ilustraciones, y del Dr. Robert Markens por las conversaciones relacionadas a los orígenes de Monte Albán y especialmente por sus observaciones en cuanto a la integración del Valle de Oaxaca.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Jorge R. 1965. «Preclassic and Classic Architecture of Oaxaca». En *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3, Part 2, Ed. G.R. Willey, pp. 814-836. University of Texas Press. Austin.
- ACOSTA, Jorge R. y Javier ROMERO. 1992. *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca: 1937-1938, 1938-1939 y 1939-1940*. INAH. México.
- BALKANSKY, Andrew, Stephen A. KOWALEWSKI, Verónica PÉREZ RODRÍGUEZ, Thomas J. PLUCKHAHN, Charlotte A. SMITH, Laura R. STIVER, Dmitri BELIAEV, John F. CHAMBLEE, Verence Y. HEREDIA ESPINOZA y Roberto SANTOS PÉREZ. 2000. «Archaeological Survey in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico». *Journal of Field Archaeology* 7 (4): 365-389.
- BLANTON, Richard E. 1976. «The Origins of Monte Albán». En *Cultural change and continuity:*

- Essays in honor of James Bennett Griffen*, Ed. C.E. Cleland, pp. 223-232. Academic Press. Nueva York.
- . 1978. Monte Albán: *Settlement patterns at the ancient Zapotec capital*. Academic Press. Nueva York.
- BLANTON, Richard E., Stephen A. KOWALEWSKI, Gary M. FEINMAN y Laura M. FINSTEN. 1993. *Ancient Mesoamerica: A comparison of change in three regions*. 2.^a Edición. Cambridge University Press. Cambridge.
- BLANTON, Richard E., Gary M. FEINMAN, Stephen A. KOWALEWSKI y Linda M. NICHOLAS. 1999. *Ancient Oaxaca: The ancient Monte Albán state*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BLOMSTER, Jeffrey P. 2004. *Etlatongo: Social Complexity, Interaction, and Village Life in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico*. Thomson Wadsworth Belmont.
- BYAND, Bruce E. y John M. D. POHL. 1994. *In the realm of 8 Deer: The archaeology of the Mixtec codices*. University of Oklahoma Press. Norman.
- CAHN, Robert y Marcus WINTER. 1993. «The San José Mogote Danzante». *Indiana* 13: 39-64.
- CASO, Alfonso. 1932. *Las exploraciones en Monte Albán: Temporada 1931-1932*. Pub. 7. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- . 1935. *Las exploraciones en Monte Albán: Temporada 1934-1935*. Pub. 18. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- . 1938. *Exploraciones en Oaxaca: Quinta y Sexta Temporadas 1936-1937*. Pub. 34. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- . 1969. *El tesoro de Monte Albán*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia III. México.
- CASO, Alfonso e Ignacio BERNAL. 1952. *Urnas de Oaxaca*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia II. México.
- CASO, Alfonso, Ignacio BERNAL y Jorge R. ACOSTA. 1967. *La cerámica de Monte Albán*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia XIII. México.
- DIEHL, Richard A. 2004. *The Olmecs: America's First Civilization*. Thames and Hudson. Londres y Nueva York.
- ELSON, Cristina M. 2003. «Cerro Tilcajete: un centro secundario del Estado zapoteco temprano (100 a.C.-200 d.C)». *Arqueología* 31: 5-24.
- FEINMAN, Gary M., Richard E. BLANTON y Stephen A. KOWALESWSKI. 1984. «Market system development in the pre-Hispanic Valley of Oaxaca, Mexico». En *Trade and exchange in early Mesoamerica*, Ed. K.G. Hirth, pp.157-178. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- FERNÁNDEZ DÁVILA, Enrique y Susana GÓMEZ SERAFÍN. 1997. «Arqueología y Arte: Evolución de los zapotecos de los Valles Centrales. Periodo Formativo». En *Historia del Arte de Oaxaca, Vol. I: Arte prehispánico*, pp. 79-105. Gobierno del Estado de Oaxaca. Oaxaca.
- FLANNERY, Kent V. (Editor). 1976. *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press. Nueva York.
- FLANNERY, Kent V. y Joyce MARCUS. 2003. «The origin of war: New 14C dates from ancient Mexico». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 110 (20): 11801-11805.
- . 2005. *Excavations at San José Mogote 1: The household archaeology*. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 40. Ann Arbor.
- GAXIOLA GONZÁLEZ, Margarita. 1984. *Huamelulpan: Un centro urbano de la Mixteca Alta*. Colección Científica 114. INAH. México.
- JOYCE, Arthur A. 2000. «The founding of Monte Albán: Sacred propositions and social practi-

- ces». En *Agency in archaeology*, Eds. M.A. Dobres y J.E. Robb, pp. 71-91. Routledge. Londres y Nueva York.
- . 2001. «Poder sacrificial en Oaxaca durante el Formativo Tardío». En *Memoria de la Primera Mesa Redonda de Monte Albán*, Ed. N. Robles, pp. 97-110. CONACULTA-INAH, México.
- . 2004. «Sacred Space and Social Relations in the Valley of Oaxaca». En *Mesoamerican Archaeology*, Eds. J.A. Hendon y R. Joyce, pp. 192-216. Blackwell. Malden.
- JOYCE, Arthur A. y Marcus WINTER. 1996. «Ideology, Power and Urban Society in pre-Hispanic Oaxaca». *Current Anthropology* 37 (1): 33-47.
- JOYCE, Arthur A., Hector NEFF, Mary S. THIEME, Marcus WINTER, J. Michael ELAM y Andrew G. WORKINGER. En prensa. «Ceramic Production and Exchange in Late/Terminal Formative Period Oaxaca». *Latin American Antiquity*.
- KOWALEWSKI, Stephen A., Gary M. FEINMAN, Laura FINSTEN, Richard E. BLANTON y Linda M. NICHOLAS. 1989. *Monte Albán's hinterland: Part II. Prehispanic settlement patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, The Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 23. Ann Arbor.
- LIND, Michael y Javier URCID. 1983. «The Lords of Lambityeco and their Nearest Neighbors». *Notas Mesoamericanas* 9: 78-111.
- MARCUS, Joyce y Kent V. FLANNERY. 1996. *Zapotec civilization: How urban society evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Thames and Hudson. Londres.
- MATADAMAS, Raúl. 1991-1992. «Rescate Arqueológico en Yucunama, Mixteca Alta de Oaxaca». *Notas Mesoamericanas* 13: 163-176.
- NICHOLAS, Linda M. 1989. «Land Use in Prehispanic Oaxaca». En *Monte Albán's hinterland: Part II. Prehispanic settlement patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, The Valley of Oaxaca, Mexico*, Eds. S.A. Kowalewski et al., pp. 449-505. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 23. Ann Arbor.
- PLUNKET, Patricia S. 1983. *An Intensive Survey in the Yucuita Sector of the Nochixtlán Valley, Oaxaca, Mexico*. Ph.D. Dissertation. Department of Anthropology. Tulane University. Nueva Orleans.
- POHL, Mary E.D., Kevin O. POPE y C. VON NAGY. 2002. «Olmec origins of Mesoamerican writing». *Science* 298: 1984-1987.
- RIVERA GUZMÁN, Ángel Iván. 2000. «La iconografía del poder durante el Clásico en la Mixteca Baja de Oaxaca: Evidencia iconográfica y arqueológica». *Cuadernos del Sur* 15: 5-36.
- SCOTT, John F. 1978. *The Dancantes of Monte Albán*. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- SPENCER, Charles S. y Elsa M. REDMOND. 2003. «Militarism, resistance, and early state development in Oaxaca, Mexico». *Social Evolution and History* 2 (1): 25-75.
- . 2004a. «Primary state formation in Mesoamerica». *Annual Review of Anthropology* 33: 173-199.
- . 2004b. «A Late Monte Albán I Phase (300-100 B.C.) Palace in the Valley of Oaxaca». *Latin American Antiquity* 15 (4): 441-455.
- SPORES, Ronald. 1972. *An archaeological settlement survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*. Vanderbilt University Publications in Anthropology 1. Nashville.
- TRIGGER, Bruce G. 2003. *Understanding early civilizations*. Cambridge University Press. Cambridge.
- URCID SERRANO, Javier. 1992. «La tumba 5 del Cerro de la Campana, Suchilquitongo, Oaxaca. México: Un análisis epigráfico». *Arqueología* 8: 73-112.

- . 2001. *Zapotec hieroglyphic writing*. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- . 2005. «El simbolismo del jaguar en el suroeste de Mesoamérica». *Arqueología Mexicana* 72: 40-45.
- WINTER, Marcus. 1984. «Exchange in Formative highland Oaxaca». En *Trade and exchange in early Mesoamerica*, Ed. K.G. Hirth, pp.179-214. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 1992. «La zona arqueológica de San Martín Huamelulpan». *Testimonios de Oaxaca* 8: 52-67.
- . 1994 (Editor). *Monte Albán: estudios recientes*. Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, Contribución No. 2. Centro INAH Oaxaca. Oaxaca.
- . 2001. «Palacios, templos y 1300 años de vida urbana en Monte Albán». En *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. C. iudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 277-301. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- . 2004. «Monte Albán. Su organización e impacto político». En *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo: Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán*, Ed. N.M. Robles, pp. 27-59. INAH. México.

